



# PARROQUIA PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

Num.1238

XIV Domingo T.O

2021.07.04

## SER FIEL AL SEÑOR NO ES FÁCIL

Jesús no es un sacerdote del Templo, ocupado en cuidar y promover la religión. Tampoco lo confunde nadie con un maestro de la Ley, dedicado a defender la Torá de Moisés. Los campesinos de Galilea ven en sus gestos curadores y en sus palabras de fuego la actuación de un profeta movido por el Espíritu de Dios.

Jesús sabe que le espera una vida difícil y conflictiva. Los dirigentes religiosos se le enfrentarán. Es el destino de todo profeta. No sospecha todavía que será rechazado precisamente entre los suyos, los que mejor lo conocen desde niño.

Al parecer, el rechazo de Jesús en su pueblo de Nazaret era muy comentado entre los primeros cristianos. Tres evangelistas recogen el episodio con todo detalle. Según Marcos, Jesús llega a Nazaret acompañado de discípulos y con fama de profeta curador. Sus vecinos no saben qué pensar.

Al llegar el sábado, Jesús entra en la pequeña sinagoga del pueblo y «empieza a enseñar». Sus vecinos y familiares apenas le escuchan. Entre ellos nacen toda clase de preguntas. Conocen a Jesús desde niño: es un vecino más. ¿Dónde ha aprendido ese mensaje sorprendente del reino de Dios? ¿De quién ha recibido esa fuerza para curar? Marcos dice que Jesús «los tenía desconcertados». ¿Por qué?

Aquellos campesinos creen que lo saben todo de Jesús. Se han hecho una idea de él desde niño. En lugar de acogerlo tal como se presenta ante ellos quedan bloqueados por la imagen que tienen de él. Esa imagen les impide abrirse al misterio que se encierra en Jesús. Se resisten a descubrir en él la cercanía salvadora de Dios.

Pero hay algo más. Acogerlo como profeta significa estar dispuestos a escuchar el mensaje que les dirige en nombre de Dios. Y esto puede traerles problemas. Ellos tienen su sinagoga, sus libros sagrados y sus tradiciones. Viven con paz su religión. La presencia profética de Jesús puede romper la tranquilidad de la aldea.

Los cristianos tenemos imágenes bastante diferentes de Jesús. No todas coinciden con la que tenían los que lo conocieron de cerca y lo siguieron. Cada uno nos hacemos nuestra idea de él. Esta imagen condiciona nuestra forma de vivir la fe. Si nuestra imagen de Jesús es pobre, parcial o distorsionada, nuestra fe será pobre, parcial o distorsionada.

¿Por qué nos esforzamos tan poco en conocer a Jesús? ¿Por qué nos scandaliza recordar sus rasgos humanos? ¿Tal vez intuimos que su vida profética nos obligaría a transformar profundamente su Iglesia?



## **Lecturas: Ez. 2,25/ San Pablo. 12,7b-10**

### **Mc. 6,1-6**

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: –¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí? Y se scandalizaban a cuenta de él. Les decía:

–No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

### **Palabra del Señor**

## **LECTIO DIVINA**

### **Ambientación.**

Cada uno de nuestros grupos tiene dificultades, más o menos serias, para que cualquier persona pueda entrar a formar parte del mismo. Algo parecido nos sucede a los miembros de ese grupo para salir de él. Y no digamos ya, si hemos salido y pretendemos volver a él.

### **Nos preguntamos.**

Si es así, deberíamos tener cuidado a la hora de ir formando nuestros grupos; pues es posible que, consciente o inconscientemente, estemos levantando un muro alrededor de él. ¿Existe ese muro en nuestro grupo? ¿Es opaco, porque nadie sabe nada de lo que sucede en el interior? ¿Es de cristal, porque ven a las personas que lo formamos, pero no saben a qué nos dedicamos, de qué nos preocupamos?

### **Nos dejamos iluminar.**

La capacidad de interpelarnos, corregirnos y exigirnos entre las personas, que formamos parte de un grupo de fe y de vida, es como la luz y la fuerza que nos ayuda a todas a lograrnos como personas y a alcanzar los objetivos propuestos.

### **Seguimos a Jesucristo hoy.**

Para ser personas seguidoras de Jesús de Nazaret se necesita a veces ser capaces de saltar los muros de las razas, de las etnias, de los nacionalismos, de las religiones, incluso de la propia familia y de los propios grupos. Quedándonos en el interior, a refugio, perdemos la capacidad de mirar fuera y trabajar con las posibilidades que se nos ofrecen.